



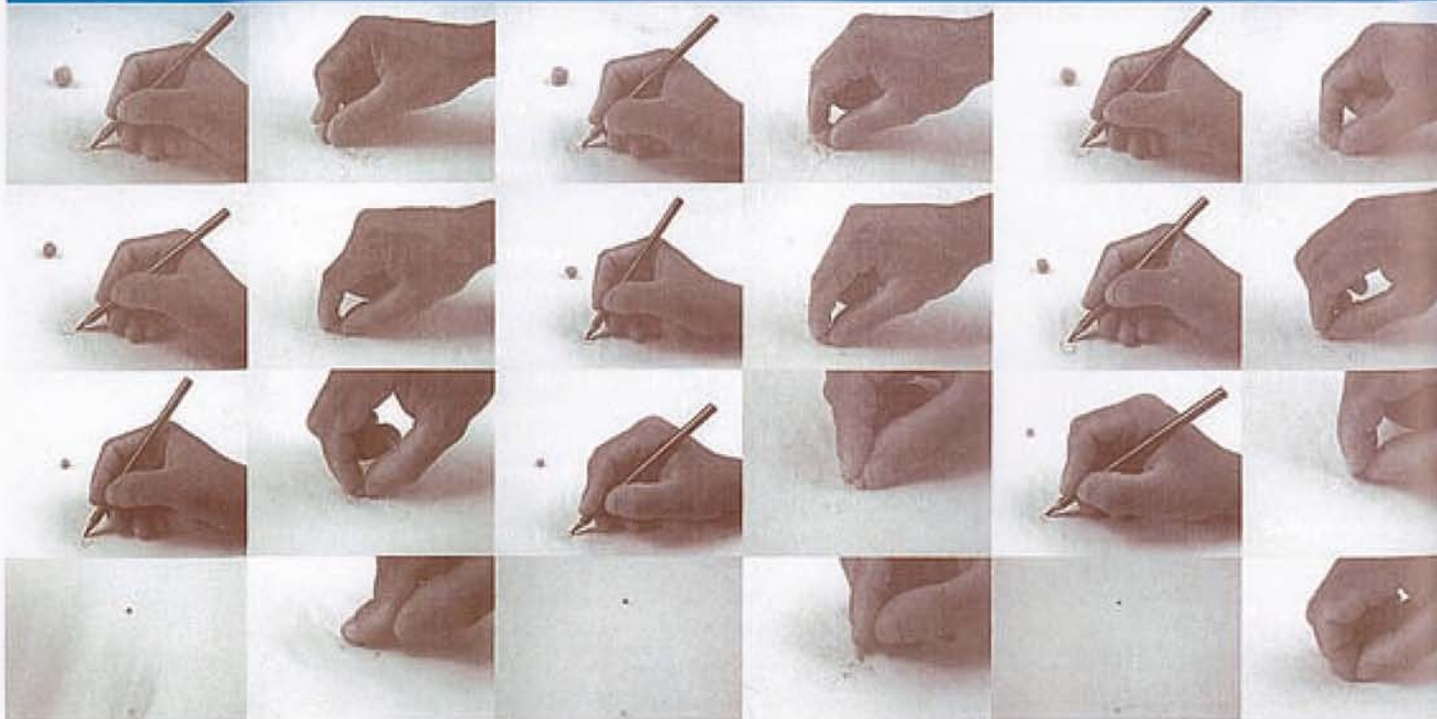
Interviniendo la cotidianidad cubana

ARIEL OROZCO

*Con acciones simples, destinadas a romper los esquemas de los ciudadanos comunes y corrientes, el joven artista cubano ha logrado asombrar a la isla e incluso, traspasar sus fronteras.

Artista: Ariel Orozco
Español

Arte al límite Marzo/Abril 2006





"Yo paso por la ciudad y la ciudad pasa por mí"

Ciudad de México, 2005.

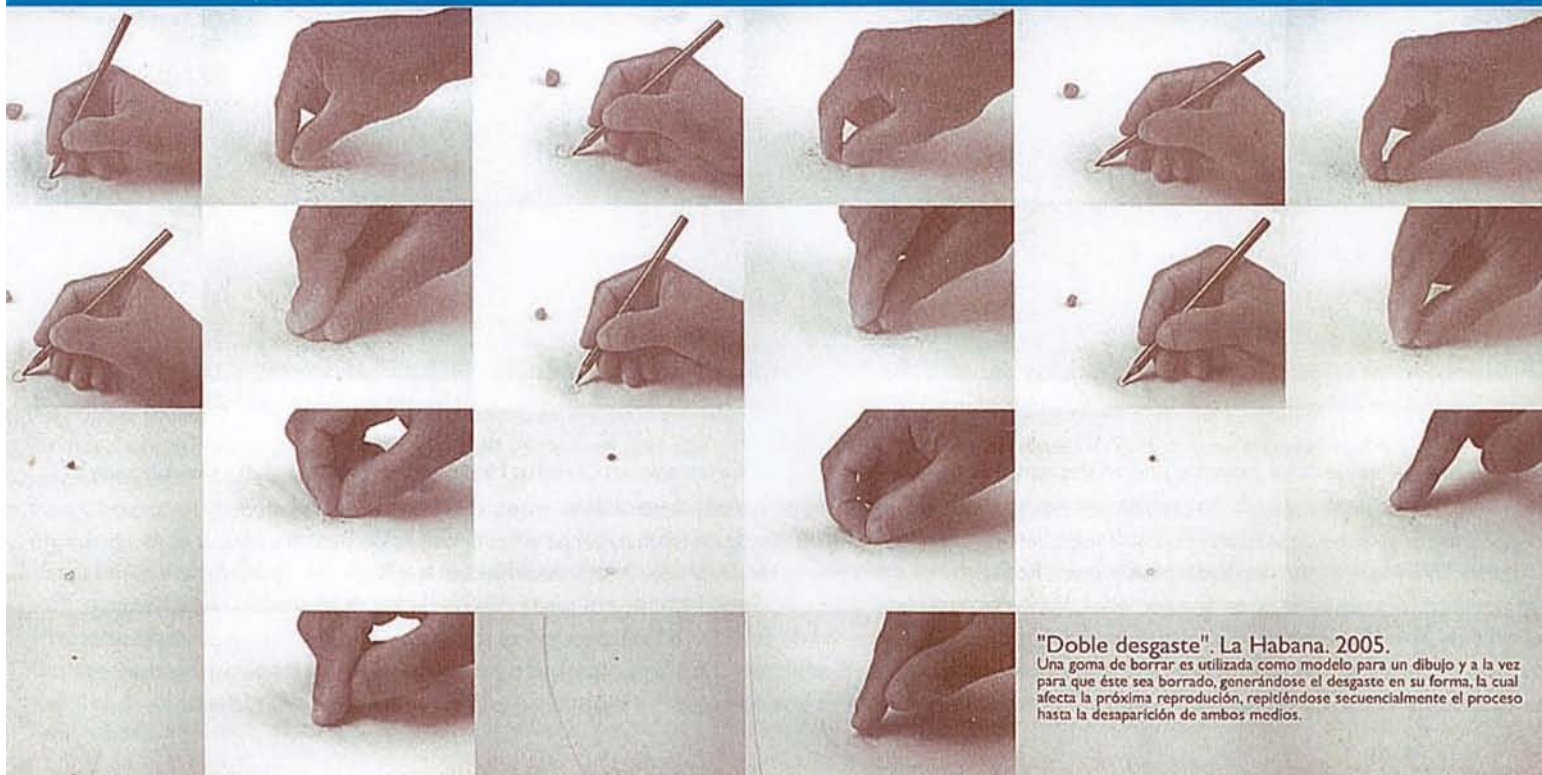
Orozco se posa intercambiando sucesivamente su vestimenta con distintos personajes de la calle.

Insólitas intervenciones urbanas han volcado la atención del arte contemporáneo sobre el joven artista cubano Arel Orozco. Nació en 1979, estudió en la Escuela Profesional de Artes Plásticas de Trinidad veinte años más tarde, y hoy juega a ser sociólogo. Incluso arqueólogo, según prefiere denominarse, "en busca de respuestas a conflictos de orden personal, político y social". Sus salidas a terreno suelen ser por la ciudad, su gran campo de exploración: "me interesa el espacio público como una zona extremadamente rica en significados y compleja a la vez. Lo que he hecho es resignificar esos espacios y conductas, que en algunos casos no se manifiestan de manera evidente", explica. En tres palabras, busca "reinterpretar lo cotidiano", que para él es como "un gran laboratorio", donde le gusta evaluar no solo lo que pasa en el imaginario de cada persona, sino también en su relación con el entorno.

Pero Orozco es un sociólogo especial. No observa a la sociedad desde fuera, sino que intenta involucrar a la ciudad en su estudio. Realmente busca intervenirla. Así, todo tipo de personajes urbanos se han convertido en protagonistas de sus acciones. Por ejemplo, cuando solo la existencia de su padre evitaba que él no perdiera la vida - al estar parado, ahorcado, sobre sus hombros, en 2002 - el público se hizo parte, pues la determinación de estos testigos anónimos pudo detener la acción. Así, pedir a cualquiera un intercambio de ropa, o que arrastre agachado con los dedos de las manos, un grano de frijol por varias cuadras, son formas elegidas por el artista para llamar la atención de la gente común. Para estudiar sus reacciones, para intervenir sus vidas. "Lo que me mueve a reinterpretar lo cotidiano, es precisamente que falta una conciencia que transforme lo común en un hecho que trascienda su naturaleza", explica el cubano.

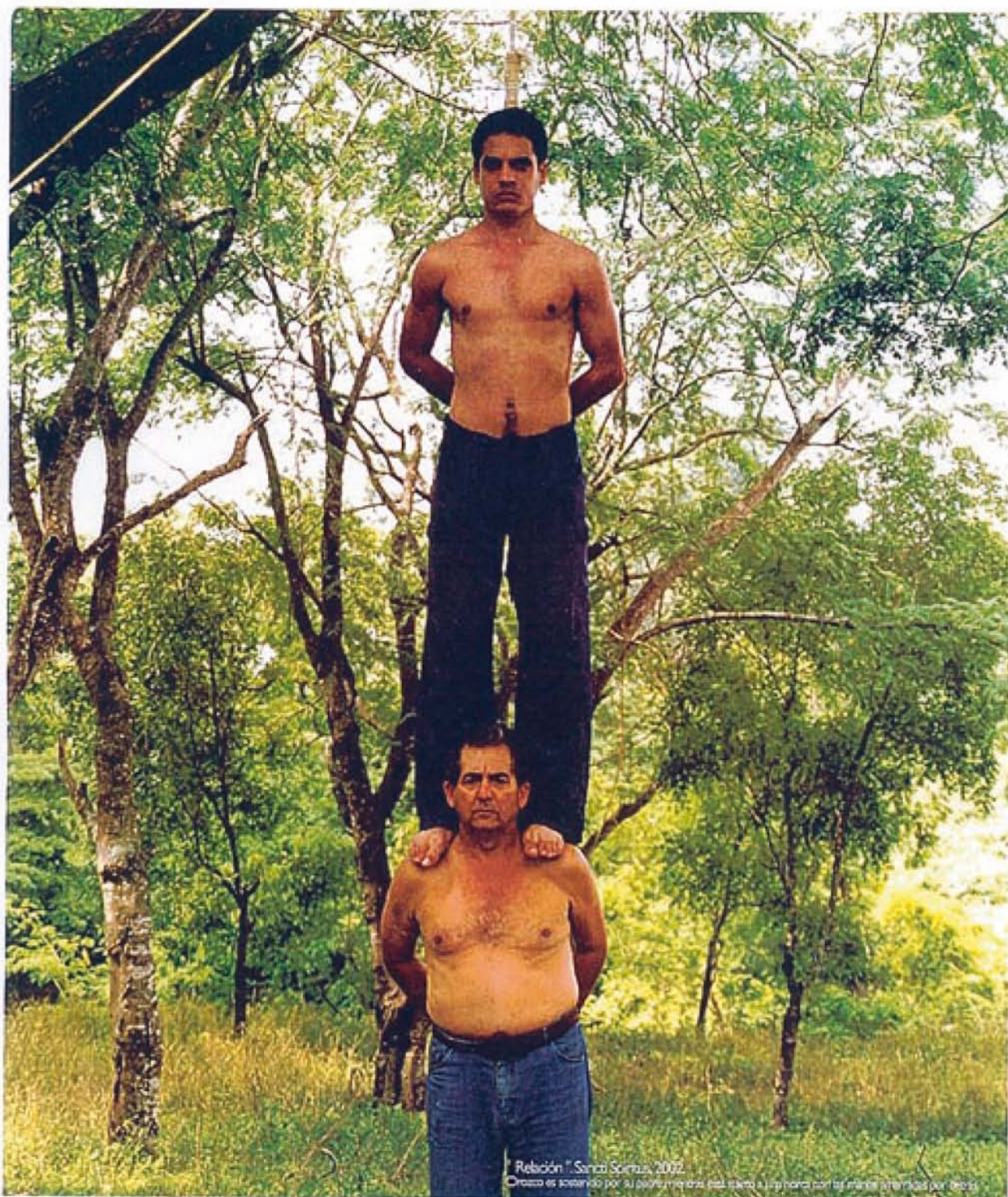
Arte de acción

Pero no todo es efímero y pasajero. No todo ha sido acciones de arte. Orozco ha hecho también diversas instalaciones, especialmente en los últimos años. Así, por ejemplo, recorrió La Habana en el 2004, recolectando huesos de pollo donados por distintos clientes de restaurantes de la ciudad. Con 27 de ellos, reconstruyó un esqueleto



"Doble desgaste". La Habana. 2005.

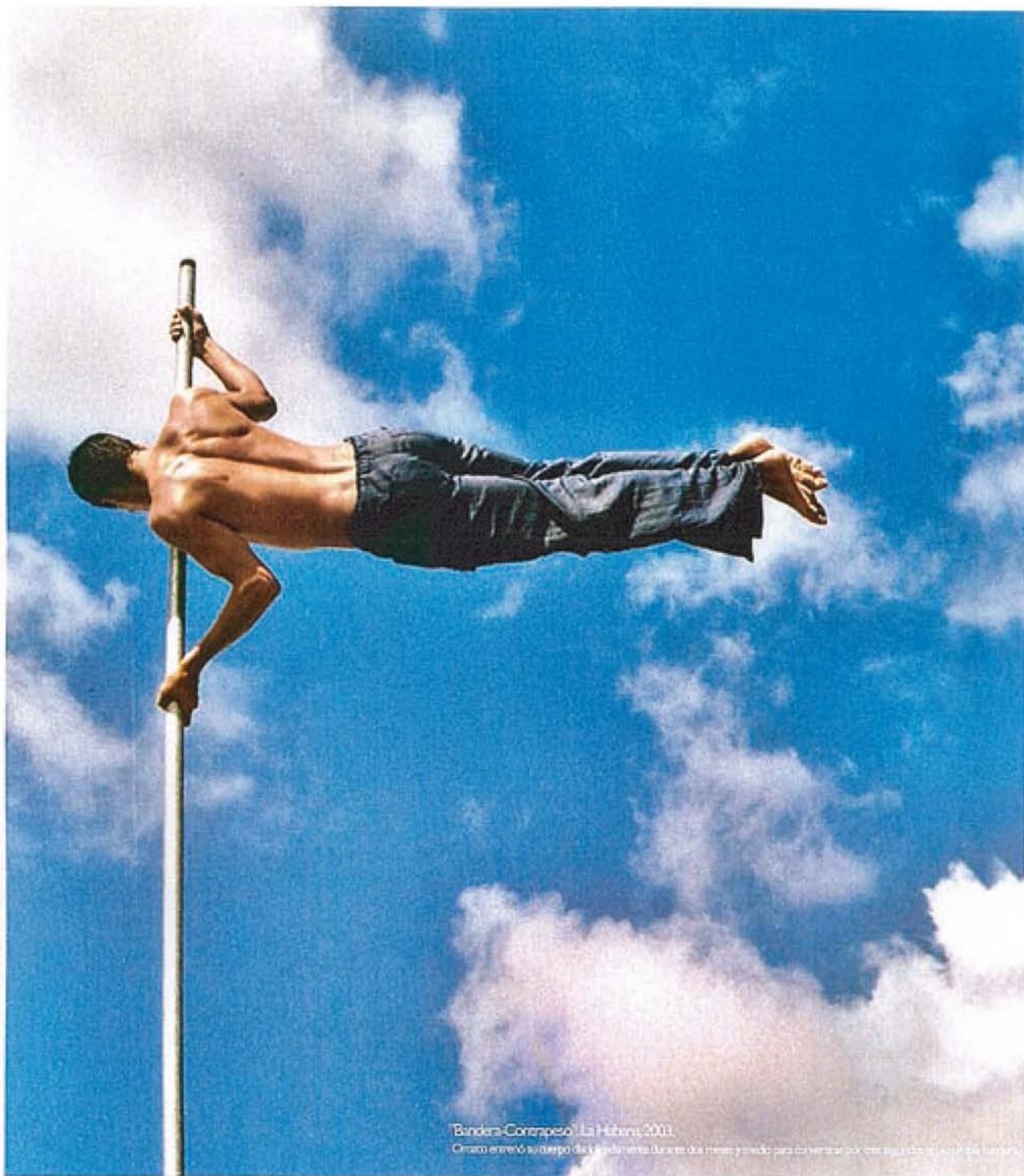
Una goma de borrar es utilizada como modelo para un dibujo y a la vez para que éste sea borrado, generándose el desgaste en su forma, la cual afecta la próxima reproducción, repitiéndose secuencialmente el proceso hasta la desaparición de ambos medios.



Relación. "Sancti Spiritus", 2002.
 Orozco es sostenido por su padre mientras está atado a un palo con las manos atornilladas por atrás.

de pollo, gracias al aporte de los generosos y extrañados comensales. Ese mismo año, contrató a una actriz en Ciudad de México para que llorara por 20 minutos, durante 15 sesiones. En dos envases — uno por ojo — recolectó sus lágrimas, los envasó y las convirtió en un producto embotellado.

Luego, en 2005, ocupó las paredes de una pieza con aire. Realizó ahí una colorinche instalación con globos: cada uno inflado en la calle, por un vagabundo de la ciudad. Algunos meses después, sumergió en agua por varios días, diarios de distintos países. Los remojó hasta hacerlos perder cualquier indicio de información. Luego, hizo con ellos la serie "Cero Acontecimiento", conformada por piezas llamadas The New York Times, El País o Wall Street Journal, entre otras. El mismo año, una perrita llamada Lucy fue atropellada. A modo de homenaje, el artista realizó su escultura "Salvar el pellejo", en la Habana usando su piel para forrar una pelota de béisbol y su nombre para titularlo sobre su superficie, logró "revivirla en un objeto que mantuviera sus características": el tacto de su piel, su movimiento y su eterna disposición al juego.



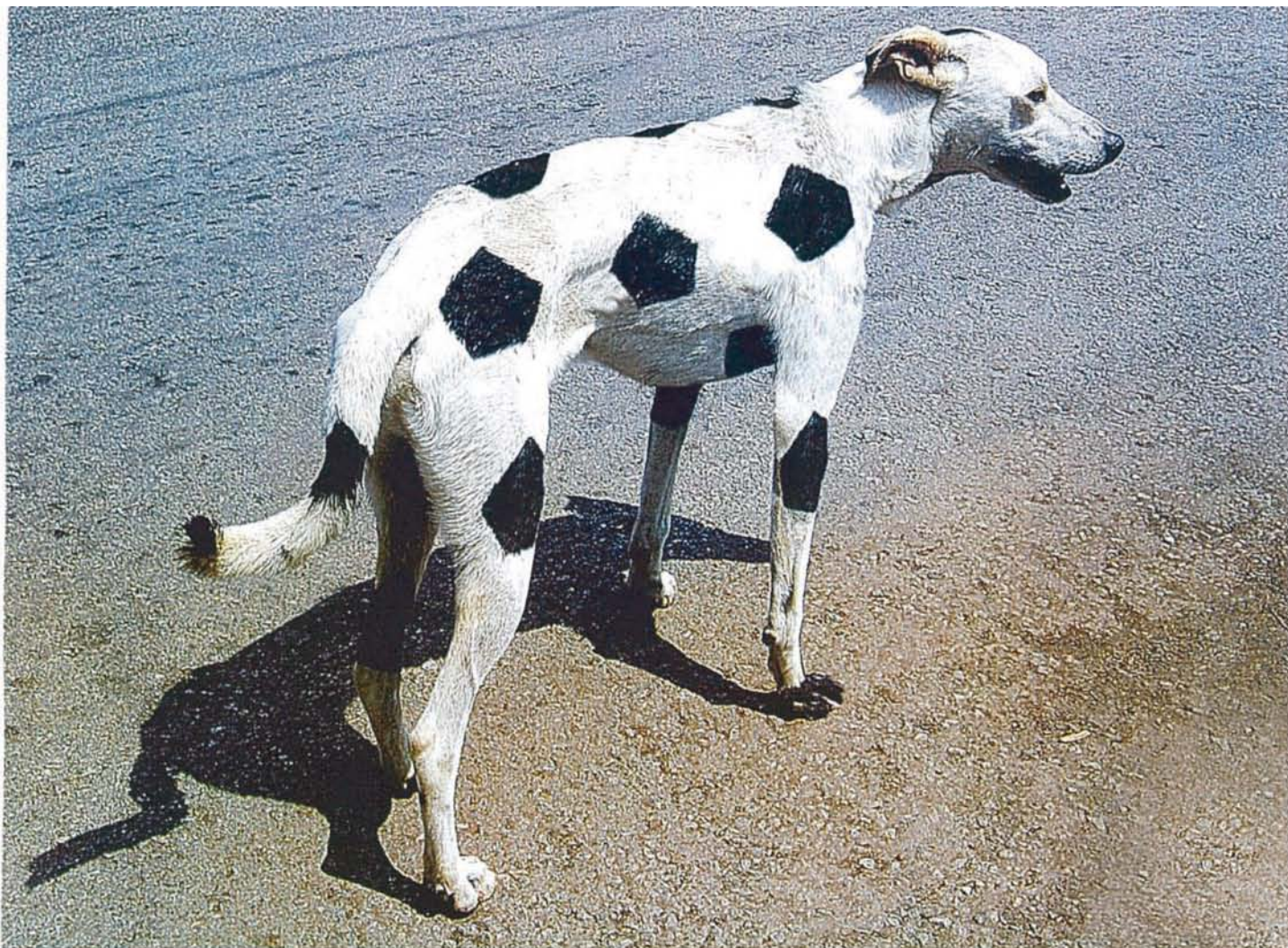
"Bandera-Comunero" La Habana 2011.
 Orozco empujó su cuerpo del pedestal hacia fuera en dos metros y medio para lo venidero, así como hizo con el cuerpo humano.

"Me apoyo en una amplia base material, porque pienso que cada elemento, tanto banal como trascendental, forma parte del imaginario público. No creo que los desechos corporales como sustancia, la piel de un perro atropellado o el cuerpo de mi padre tengan alguna diferencia entre sí cuando son utilizados como potencial signico", asegura.

Para Orozco, tampoco existe una diferencia entre acción, escultura o instalación. Todas se sustentan en un gesto. De hecho, cada objeto que ha producido, cada una de sus instalaciones o esculturas, han sido el resultado de una acción como conseguir huesos o vagabundos dispuestos a donar su aire. Todas han implicado romper el cotidiano de los cubanos, intervenir sus espacios y hacerlos partícipes de un gesto cultural.

Planeta Myto

Orozco no trabaja solo. Lo apoya su familia y la gente que participa voluntariamente en sus acciones. Pero lo respalda también Myto, un espacio "físico y virtual de arte contemporáneo". Una galería cuyo objetivo es presentar propuestas auténticas e innovadoras sin consideración de género, tendencia, nacionalidad o técnica.



"Perro balón". La Habana, Cuba, 2004.

Ante la indiferencia de la gente frente a un hambriento perro callejero, Orozco decide convertirlo en objeto de arte: pinta su pelaje blanco con exageradas lunas negras—una cruz entre vaca y dalmata—convirtiéndolo en protagonista de la escena urbana. A los pocos días, el animal que estaba desnutrido, engrasó gracias a la calidad de los transgénicos.



"Salvar el Pellejo". Escultura. La Habana, Cuba, 2005.

Lucy era una perrita que fue atropelada por un automóvil. Ariel decidió usar su piel para formar una pelota de básquetbol creando a manera de homenaje un objeto que mantuviera algunas de las características de Lucy: el tacto de su piel, su movimiento y disposición para el juego.

Abogar por la experimentación. Albergar proyectos de largo aliento y carácter conceptual, pertenecientes a artistas jóvenes. Ser un espacio alternativo, independiente, donde los artistas tengan un rol protagónico y donde la experiencia del espectador ante la obra tenga una importancia vital.

Así, es representado por esta galería mexicana, al igual que otros artistas jóvenes como Lisbet Fernández, Yúnior Mariño y Ángel R. Ricardo Ríos, también cubanos o la colombiana Delcy Morelos.

Según Gonzalo Méndez, director del espacio, Myto no es un intermediario, sino un laboratorio abierto, una "incubadora de proyectos". Recuerda que cuando comenzó a trabajar con Orozco, nadie lo entendió. Nadie comprendía cómo un artista conceptual de este tipo podría llegar a tener alguna viabilidad comercial. Sin embargo, Méndez asegura que

es perfectamente posible. En la pasada feria Art Basel, por ejemplo, cuatro de sus series de fotos se agotaron en los primeros tres días. Fueron adquiridas por coleccionistas sofisticados como el galerista Tony Shafrazi, Celia Birbragher y Renato Preti.

"Ariel rompe estigmas, ya que la carga de sus trabajos solo requieren de un poco de información. En muchos casos, la obra funciona incluso sin necesidad de verla físicamente, porque las ideas y reflexiones sobre las que trabaja alcanzan su clímax de golpe, cuando algunas claves elementales detonan un sentimiento sorpresivo", explica Méndez.

Asegura que, a diferencia de lo que tradicionalmente ha pasado en el "arte de acción y de proceso", que ha tendido a ser poco abierto, reservado a gente especializada, la gracia del trabajo de Orozco es que es poderoso, poético, pero al mismo tiempo impresionantemente accesible. ■■